

Chapter Title: PRESENTACIÓN

Chapter Author(s): Marco A. Gandásegui, Dídimo Castillo Fernández and Azael Carrera Hernández

Book Title: Antología del pensamiento crítico panameño contemporáneo

Book Editor(s): Marco A. Gandásegui, Dídimo Castillo Fernández and Azael Carrera Hernández

Published by: CLACSO

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvfjd163.3>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Antología del pensamiento crítico panameño contemporáneo*

JSTOR

PRESENTACIÓN

Marco A. Gandásegui, hijo, Dídimo Castillo Fernández
y Azael Carrera Hernández

La presente antología recoge el pensamiento crítico panameño de la segunda mitad del siglo XX. Por pensamiento crítico se entienden todos aquellos planteamientos que van acompañados de acciones dirigidos a cuestionar o transformar la realidad social. Por realidad social se entiende la forma en que los grupos sociales se relacionan en una determinada coyuntura o en un proceso. Entendemos que la segunda mitad del siglo XX incluye los primeros lustros del siglo XXI. Más adelante, veremos cómo el pensamiento crítico en Panamá se desarrolló desde la separación de Colombia (1903) hasta la década de 1980.

EL PENSAMIENTO CRÍTICO EN PANAMÁ

La segunda parte del siglo XX panameño fue muy significativo, ya que se produjeron movilizaciones sociales de consecuencias históricas y, a la vez, enfrentamientos nacionalistas que le permitió al pueblo recuperar su identidad. Estos hechos, por supuesto, se sustentaron sobre una historia rica en elementos diversos que fueron configurando una sociedad estratificada y clasista. Cuando se hace referencia a la noción de “clasista” se está hablando de una sociedad llena de contradicciones por la forma en que los diferentes grupos que la componen se clasifican. Desde los tiempos coloniales hasta poco después de la independencia de España, en Panamá existía una sociedad esclavista.

La mayoría de la población se encontraba privada de identidad (y libertad), subordinada a una clase propietaria (esclavista). Una realidad que marcaba el Gran Caribe, desde el norte de Sudamérica (hoy Venezuela, Colombia y Panamá) y el sur de Norteamérica (hoy Estados Unidos), pasando por la totalidad del Caribe insular.

El pensamiento crítico en América, durante la Colonia, giraba en torno a la cuestión esclavista y el servilismo. El primero basado en la fuerza de trabajo importada de África para satisfacer demandas de las inversiones en las plantaciones que dotaban el litoral atlántico del sur al norte, pasando por el Caribe. El segundo basado en la masa trabajadora originaria distribuida en la cuenca sur y centro americanas del Pacífico y en México. Un siglo más tarde (1936), con la política de industrialización mediante la sustitución de importaciones, surge una clase obrera y, al mismo tiempo una clase capitalista industrial. La primera que le da valor a las mercancías que produce y la segunda que se apropia de ese valor. Para mantener esta relación desigual, este Estado de dominación, se organizaron los aparatos (gobierno) ideológicos y represivos necesarios.

Estas relaciones sociales tienden a ser iguales en todos los rincones del planeta en el siglo XXI. Sin embargo, dependiendo de las regiones, se desarrollaron en momentos distintos, a velocidades diferentes y bajo condiciones particulares. Panamá, desde una fase muy temprana de expansión del capitalismo, se convirtió en un “espacio de tránsito”. El trabajo productivo —creador de valor— fue relegado para favorecer el trabajo relacionado con el transporte marítimo y el transporte terrestre para pasar mercancías (sobre todo plata y oro, provenientes de las minas peruanas con destino a la península ibérica) del Pacífico al Atlántico.¹ A mediados del siglo XIX, capitales norteamericanos construyeron una vía férrea de 80 kilómetros que uniera los dos océanos. A principios del siglo XX, el gobierno de Estados Unidos emprendió la tarea de construir un canal a esclusas. Cuatro siglos después de la fundación de la ciudad de Panamá, pareciera que el destino del Istmo quedaba sellado. Condenado a ser el paso entre dos océanos para acelerar la expansión y crecimiento del capitalismo en todas sus fases: mercantil e industrial.

EL PENSAMIENTO CRÍTICO Y EL CAPITALISMO INDUSTRIAL

El pensamiento crítico panameño se hace presente especialmente en la fase de desarrollo y expansión del capitalismo industrial. En el siglo XIX

1 “En el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo y firma sobre firma, que solamente entre el año 1503 y 1660 llegaron a San Lucas de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América” (Morales, 2013).

se destaca la figura del jurista Justo Arosemena quien sostiene en 1850 que Panamá no tendría identidad propia hasta que, por un lado, no desarrollara su industria y agricultura y, por el otro, no se preparara para afrontar la ofensiva de Estados Unidos, cuyos barcos de guerra ya navegaban por el Caribe (Arosemena, 1981). A pesar de los esfuerzos de los liberales radicales de la segunda mitad del siglo XIX, no se logró tomar en cuenta las previsiones de Arosemena. El Istmo quedó sumido en la vorágine colombiana hasta la intervención de Estados Unidos que avaló el movimiento separatista de los conservadores rentistas en 1903. (Arosemena, 2017; Terán, 1979).

El aval de Washington tuvo un costo altísimo. Panamá pasó de ser una provincia colombiana a ser una neo-colonia norteamericana. En un principio la clase “transitista” —que conspiró con Estados Unidos (Porras, 2008)— para garantizar la separación de Colombia se sintió satisfecha en la medida en que la construcción del canal pactado le aseguraba rentas. Además, la presencia militar norteamericana en el istmo —no pactada— era un seguro contra cualquier intento por parte de Bogotá de recuperar lo perdido. Los comerciantes y los rentistas se percataron rápidamente que lo pactado con Estados Unidos perjudicaba más a sus intereses, que el beneficio que les generaba. Los ideólogos de la fracción liberal que apoyara a los conservadores en 1903 cuestionaron la política neo-colonial norteamericana. Sin embargo, su rechazo se limitó a la cuestión de los pagos anuales de Estados Unidos por el uso de la recién creada Zona del Canal y por la legislación norteamericana que dejó a los comerciantes panameños excluidos del mercado que crecía paralelo al canal de Panamá (Morales, 1977).

Las protestas diplomáticas de los rentistas panameños a lo largo de la primera mitad del siglo XX fueron complementadas por una creciente presencia de sectores populares que se sentían explotadas y marginados tanto por los gobernantes panameños como por los ocupantes norteamericanos. En primera instancia, los trabajadores del canal de Panamá, que sobrevivían en un régimen de *apartheid*, eran divididos entre obreros norteamericanos privilegiados y trabajadores locales y de otras nacionalidades que eran discriminados. Los trabajadores extranjeros —en su gran mayoría de origen antillano— se organizaron en logias y sindicatos que exigían mejores salarios y condiciones de trabajo. Sus periódicos y otros medios de comunicación reflejaban una ideología “*tradeunionista*” (de influencia laborista-inglés). Los trabajadores norteamericanos, afiliados a la federación de su país, dominada por los artesanos (AFL), no se relacionaban con las logias de origen antillano ni con los gremios panameños (Maloney & Priestley, 1977)

En segundo lugar, un sector popular compuesto de artesanos, técnicos y trabajadores laboraba y vivía en el llamado “arrabal” de las ciudades de Panamá y Colón, con ramificaciones en las zonas rurales del país. Esta mancuerna urbano-rural tenía sus antecedentes en la Guerra Civil de los Mil Días (1899-1902) cuando liberales se enfrentaron a conservadores. Movimientos como el Frente Obrero (1918), el Grupo Comunista, el Sindicato General de Trabajadores, el Movimiento Inquilinario y, finalmente, los Partidos Comunista y Socialista (1932) nacieron al calor de las contradicciones económicas, sociales e, incluso, culturales generadas por las actividades derivadas del funcionamiento del Canal de Panamá y la presencia norteamericana.

Por último, la juventud conservadora —hija de aquella fuerza social arruinada por la Guerra de los Mil Días— levantó una plataforma nacionalista que exigía del gobierno liberal una posición más enérgica frente a la ocupación de la Zona del Canal por parte de Estados Unidos. En 1923, fundaron Acción Comunal, que en 1931 desató el único golpe de Estado civil de la historia panameña.

EL NACIONALISMO EN EL PENSAMIENTO CRÍTICO

La antesala de la segunda mitad del siglo XX fue testigo de una conflagración “mundial” que vio nacer una nueva potencia hegemónica en Washington. En Panamá la “burguesía nacional” se combinó con un movimiento popular que levantó por primera vez la bandera de la soberanía. Los sectores más hacia la izquierda (que exigían cambios sociales en el marco de las luchas nacionales) recogieron las consignas que dieron inicio a las luchas por la “liberación nacional” (Porrás, 1947). A la derecha la burguesía renovadora reivindicaba el “mercado nacional” (De la Guardia, 1977). Entre ambos, se rearticuló una combativa clase media heterogénea que reclamaba la soberanía panameña sobre todo su territorio (Araúz, 2010).

Esta amplia alianza de fuerzas sociales se constituyó en el sujeto social que enfrentaría a la clase “rentista” local y al imperialismo norteamericano durante la segunda mitad del siglo XX. En un principio la “alianza” era encabezada por una “burguesía nacional” que reclamaba en los salones diplomáticos mayores concesiones de Estados Unidos. A fines de la década de 1940, el liderazgo del movimiento nacionalista fue asumido por la juventud compuesta de profesionales que exigían reformas en las relaciones con Estados Unidos y un nuevo liderazgo nacional (Illueca, 2008). Por último, a fines de la década de 1950, hasta 1968, el liderazgo del movimiento por la soberanía lo asume el sector más radical formado por jóvenes estudiantes de los colegios secundarios y la Universidad de Panamá. Los estudiantes exigen un

fin a la presencia norteamericana en la Zona del Canal y un gobierno revolucionario (Ávila, 1998).

El enfrentamiento entre las tropas de ocupación norteamericanas y los estudiantes, respaldados por el pueblo panameño, en enero de 1964 marcó el inicio de una nueva hegemonía. La burguesía, tanto en sus formas liberales o reformistas, cedió su lugar a una nueva propuesta que consistía en la lucha por la soberanía nacional. La juventud estudiantil radical no tenía la fuerza política suficiente para desplazar a la burguesía rentista (apoyada por una burguesía “nacional” temerosa de las fuerzas radicales) y asumir el liderazgo. El “empate catastrófico” (a lo Antonio Gramsci) entre lo nuevo y lo viejo terminó con la intervención de la Guardia Nacional (único cuerpo militar del país). La burguesía rentista fue desplazada y, en su lugar, fue convocada la burguesía “nacional” que no logró crear las condiciones para gobernar. La figura de Omar Torrijos, comandante de la Guardia Nacional, logró deshacer el nudo gordiano. Convocó al gobierno, subordinado a la burguesía “nacional”, a los sectores más radicales y a los reformistas que habían encabezado los movimientos por la soberanía desde la década de 1940.

Mientras que reformaba las estructuras económicas y sociales, Torrijos negociaba con Estados Unidos los nuevos términos que definirían las relaciones entre ambos países. Torrijos reformó las relaciones laborales, las condiciones de tenencia agraria, el sistema educativo, los servicios de salud y otros sectores importantes. En las relaciones con Estados Unidos, Washington hizo concesiones menores en la administración del Canal y en los años de ocupación de la Zona del Canal. Las reformas eran acogidas por la burguesía nacional (y con menos entusiasmo por los “rentistas”), pero rechazadas por el pueblo ya radicalizado por las consignas estudiantiles que exigían soberanía. Según Soler Ricaurte (1980), la Guardia Nacional quedó gobernando de hecho sobre el enfrentamiento entre los distintos sectores que luchaban por la hegemonía.

La burguesía añoraba su soñado “emporio comercial”, propuesto por Mariano Arosemena (1979), pero se encontraba dividida en como alcanzar el sueño decimonono. Entre los sectores populares con una vanguardia estudiantil hegemónica, también estaban los “reformistas” y los radicales. Las negociaciones para un nuevo tratado del Canal con Estados Unidos reiniciados por Torrijos en 1970, concluyeron en 1977. Se dieron dos condiciones no vistas antes (desde 1903) para que se produjera un Tratado que pusiera fin a la Zona del Canal, evacuara todas las bases extranjeras y se produjera el traspaso del Canal a Panamá. Por un lado, en Washington la correlación de fuerzas favoreció al sector dominante (*establishment*) que promovía la reducción de

las fuerzas armadas de ese país en el mundo. Esto se tradujo en la llegada de Jimmy Carter a la Casa Blanca en enero de 1977. Por el otro, a mediados de 1977 Torrijos nombró como jefe negociador al abogado Rómulo Escobar B. (1981) quien provenía de las filas históricas de los reformistas. Escobar tomó distancia de las pugnas internas de la burguesía y llegó a un acuerdo con los negociadores norteamericanos. Se lograron los objetivos nacionalistas de los sectores más radicales: fin de la Zona del Canal, evacuación de las bases militares y traspaso del Canal de Panamá. Quedaron pendientes las demandas sociales y políticas: justicia social y democracia (Austin, 2000).

PENSAMIENTO CRÍTICO EN EL CAPITALISMO TARDÍO

A fines de la década de 1960, el filósofo alemán Herbert Marcuse, autor del *Hombre unidimensional* diría que “el desarrollo contradictorio del capitalismo se manifiesta por el aumento de la productividad del trabajo y su uso represivo y destructivo”. En el corto recuento del siglo XX panameño precisamente se produjo ese “desarrollo contradictorio” del capitalismo con los resultados descritos. Marcuse señala que este proceso se da precisamente “porque los medios de producción ya son colectivos y su propiedad y control son privados” (1985).

Marcuse, formado en la tradición marxista, reconoce el papel central de la clase obrera en su oposición a la dominación burguesa. A la vez, señala que si estas fuerzas económicas no logran asumir un papel político surgirán otros sectores que lucharán por el cambio social. Marcuse identifica tres fuerzas en el caso del capitalismo tardío (Vila de Prado, 2011).

En el caso de Panamá, en la segunda mitad del siglo XX, asumen un papel estratégico tres grupos sociales también. En primer lugar, Marcuse identifica la oposición política “disidente” dentro del *establishment* norteamericano que se opone a la guerra en Vietnam. En el caso de Panamá es la burguesía nacional que aspira al monopolio sobre el mercado nacional que incluye la Zona del Canal. Para ello tiene que desplazar del poder a la burguesía “rentista” cuyo proyecto era hegemónico desde los tiempos coloniales. En segundo lugar, Marcuse menciona “el movimiento de los derechos civiles que activó la protesta entre las minorías no privilegiadas (no son corrientes que buscan el cambio del sistema, sino la extensión de los derechos civiles a la población no privilegiada). En el caso de Panamá son las capas medias que reivindican sus derechos sobre el Canal y los empleos que genera su inserción en el mercado mundial. La tercera categoría de fuerzas oponentes a la clase dominante, según Marcuse, es la “inteligencia” y la juventud. En el caso de Estados Unidos es una juventud que está abriendo un camino desconocido creado por el salto cualitativo de sus

padres: jóvenes de la depresión y la guerra, se transforman en obreros con niveles de productividad antes desconocidos. La sociedad de bienestar les creó un mundo nuevo que no lograron legar a sus hijos. En el caso de Panamá, la juventud —hija de una clase obrera emergente— se radicalizó y asumió posiciones nacionalistas y revolucionarias, a la vez. Las diversas variantes marxistas fueron dominantes en este período (Víctor, 1962).

En la Antología se recogen los trabajos de los intelectuales que interpretaron las acciones de la juventud radicalizada. También se presentan los aportes de los intelectuales que veían una posibilidad de introducir reformas en un capitalismo lleno de contradicciones. Marcuse diría que, aunque la juventud radicalizada y las capas medias reformistas juntaron las fuerzas necesarias para avanzar, no lograron crear las condiciones favorables para desplazar a la burguesía bien atrincherada.

Según Marcuse, “la centralidad (hegemónica) del proletariado como clase revolucionaria significa que su emancipación depende solo de sus propios esfuerzos... no pueden dejar sus asuntos en manos de una minoría ilustrada, ni tampoco prescindir del desarrollo de su capacidad intelectual, para actuar de modo autónomo”. La juventud radicalizada pretendió reemplazar al proletariado como fuerza revolucionaria. En la Antología se presenta —aunque no con la claridad necesaria— las contradicciones en el pensamiento crítico que emanaba de los grupos sociales y sus proyectos: soberanía y justicia social.

EL NUEVO PENSAMIENTO CRÍTICO

Aram Aharorian señala que “el nuevo pensamiento crítico debe surgir desde la diversidad (étnica, cultural) y de las historias locales que por más de cinco siglos se enfrentan con la visión eurocéntrica como la única manera de leer la realidad”. Agrega que este esfuerzo consiste en “comenzar a vernos con nuestros propios ojos, para superar los estrechos márgenes impuestos por la visión totalizadora de la modernidad excluyente”. Esto no significa un giro epistemológico que rompe con las luchas y las conquistas acumuladas del pasado. Al contrario, enriquece el pensamiento crítico que caracterizó la segunda mitad del siglo XX. La nueva fase del capitalismo —denominada neoliberal, salvaje o de despojo— requiere más elementos para enfrentar y derrotar el pensamiento único (excluyente) en el plano de las ideas.

Aharorian hace énfasis en el aspecto político al plantear que “se debe pensar la democracia como la transformación de todas las relaciones de poder (explotación, patriarcado, diferenciación étnico-racial, fetichismo de las mercancías, la crisis del capitalismo) como sistema histórico, primordialmente especulativo, rentista y expropiador,

que solo puede reproducirse agudizando contradicciones incurables” (Aharorian, 2018). La juventud panameña no solo recuperó la soberanía sobre el territorio ocupado militarmente por Estados Unidos. También logró transformar el pensamiento crítico de varias generaciones en una realidad social.

LA ESTRUCTURA DE LA ANTOLOGÍA

La antología *Pensamiento social crítico panameño* recoge una parte importante de los aportes realizados por destacados intelectuales en la batalla de las ideas contra el pensamiento conservador y (neo)liberal. El punto de partida e hilo conductor es la cuestión nacional —particularmente marcada por los acontecimientos del 9 de enero de 1964—, y los elementos involucrados en ella: la conquista del poder y la democracia; la cuestión social y las contradicciones generadas por el modelo de acumulación capitalista, dadas las características particulares que le asignaron al país la condición transitista; y las contradicciones generadas por la alianza de las clases sociales hegemónicas en sus dimensiones sociales, políticas y culturales durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

La movilización social del pueblo panameño —particularmente, los sucesos del 9 de enero—, eclosionó un mayor interés por la reflexión sobre las cuestiones nacional y social, exacerbadas por el intervencionismo estadounidense que experimentaba el país. Los estudios y reflexiones incluidos en esta antología reflejan la lucha ideológica entre las clases dominantes, que trataban de imponer sus valores y pensamiento, y la intelectualidad crítica y progresista aliada de los sectores populares, comprometida con las transformaciones sociales del país. En el marco de esta lucha entre los proyectos nacional y antinacional, se asoma como primer elemento sustancial la cuestión social y sus múltiples manifestaciones de clases, étnicas y género, así como la lucha por el poder, la democracia y las transformaciones estructurales del país.

- *Cuestión nacional*: las reflexiones incluidas en esta sección giran en torno al proceso y los pactos interclasistas creados para la recuperación de la soberanía y consolidación de la identidad nacional. Después del golpe de 1968, un grupo de jóvenes militares asumió el liderazgo político y convocó a los distintos sectores sociales —burguesía, clase trabajadora e intelectuales— a contribuir en la construcción del proyecto de nación. A pesar de la resistencia proveniente de la vieja alianza liberal-conservadora, se logró establecer una nueva alianza en torno a la Guardia Nacional. El gobierno militar logró subordinar los

intereses liberal-conservadores relegados a actividades tradicionales, ligadas al trasiego marítimo y la especulación urbana. Al mismo tiempo, iniciaron las negociaciones con Estados Unidos para poner fin a la presencia colonial de ese país en Panamá. Estas culminaron en 1977 con la erradicación de la Zona del Canal, la evacuación de las bases militares y el traspaso del Canal de Panamá. Los autores que de manera más lúcida, desde perspectivas críticas, estudian y consideran dicha cuestión son: Ricaurte Soler, Juan Antonio Tack, José de Humberto Ricord, José de Jesús Martínez, Julio Yao y Omar Torijos.

- *Condición transitista y cuestión social*: una de las características sobresalientes de la estructura social panameña de la primera y comienzos de la segunda mitad del siglo pasado, fue la consolidación de una economía de enclave, ligada a su condición transitista, y la enajenación del territorio nacional; así como la organización del sistema político y cultural, cuya función principal era la domesticación cultural de los sectores populares. El Tratado Remón-Eisenhower (1955) fortaleció una burguesía industrial que muy prontamente se vio limitada por la presencia estadounidense. Después del golpe militar de 1968 y el establecimiento del modelo de Plataforma Internacional de Servicio, esta fracción fue desplazada por la burguesía financiera que instauró un modelo mucho más concentrador y excluyente que el anterior. Esto provocó un recrudecimiento de las contradicciones ya existentes en los órdenes social, económico y político. A partir del año 2000, los ingresos provenientes de las operaciones del Canal y de las actividades conexas promovieron un crecimiento económico concentrado, pero excluyente, que tiende a empobrecer a amplios sectores de los trabajadores. Las políticas neoliberales de las décadas de 1990 y 2000 debilitaron la planta industrial, desarticularon el sector agropecuario y desmantelaron las políticas sociales. Los autores recomendados para este eje son: Alfredo Castellero Calvo, Juan Jované, Ana Elena Porras, Guillermo Castro H., Carmen A. Miró, Renán Esquivel y Reina Torres de Araúz.
- *Democracia y lucha sociales*: la presencia estadounidense dificultó la organización de las clases subalternas y la formación de partidos políticos que los representaran. El sistema degeneró en una partidocracia que responde a los intereses de las fracciones de clase dominante que compiten por la conquista del poder estatal para el mantenimiento del régimen de acumulación. El pacto interclasista liderado por los militares

cumplió sus tareas, y tras el asesinato del general Omar Torrijos, la Guardia Nacional se transformó en las Fuerzas de Defensa (FDP), abandonando su proyecto nacional, lo que generó fuertes cuestionamientos de la dirección política. La democracia se convirtió en el eje que desarrollaría las nuevas alianzas de fuerzas sociales con posterioridad a la invasión norteamericana de 1989. Hasta hace poco, las clases subalternas lograron romper los mecanismos jurídicos establecidos y han procedido a organizarse para tratar de conquistar el Estado por la vía democrática. Los intelectuales críticos han acompañado muy de cerca a los movimientos sociales y las acciones colectivas de clase, etnia y género que, por distintas vías, han exigido y exigen la construcción de una democracia participativa e inclusiva y un nuevo proyecto de país. Los intelectuales que se incluyen en este eje son: Marco A. Gandásegui, hijo; Armando Fortune, Gerardo Maloney, George Priestley, Julio Manduley, Brseida Allard O., Urania A. Ungo M. y Simeón González.

BIBLIOGRAFÍA

- Aharorian, A. 2018 “En busca del pensamiento crítico perdido” en *Con Nuestra América* (San José de Costa Rica) 5 de enero.
- Araúz, C. 2010 *Jorge Illueca y el acontecer republicano* (Panamá: Buffete Illueca).
- Arosemena, D. 1997 *Historia documental del Canal de Panamá* (Panamá: INAC).
- Arosemena, J. 1981 “El Estado federal de Panamá” en *Panamá y Nuestra América* (México: UNAM).
- Arosemena, M. 1979 *Historia y nacionalidad* (Panamá: Universitaria).
- Arosemena, R. 2017 *Bajo el yugo de dos tratados. Panamá 1846 y 1914* (Panamá: Articsa).
- Ávila, V. 1998 *Panamá: Luchas sociales y afirmación nacional* (Panamá: CELA).
- Castillero Pimentel, E. 1964 *Panamá y los Estados Unidos* (Panamá: Universidad de Michigan).
- De la Guardia, E. 1977 *Pensamiento y acción* (Panamá: INAC).
- Escobar B., R. 1981 *Torrijos: ¡Colonia americana no!* (Bogotá: Carlos Valencia).
- Illueca, J. 2008 *Al Socaire* (Panamá: Sibauste).
- Maloney, G.; Priestley, G. 1977 “El grupo antillano en el proceso político panameño” en *Tareas* (Panamá) N° 33, septiembre-diciembre.

- Marcuse, H. 1985 *El hombre unidimensional* (México: Artemisa).
- Morales, E. 1977 *Ensayos, documentos y discursos* (Panamá: Colección Kiwanis).
- Morales, E. 2013 “Discurso de Evo Morales en la Cumbre CELAC-Unión Europea” (ALBA TV) 1 de febrero.
- Nelson Austin, H. G. 2000 *Fundamentos ideológicos de las intervenciones de Estados Unidos en Panamá* (Panamá: CIDPA).
- Porras, D. 1947 *Veinte años de lucha* (Buenos Aires: América lee).
- Porras, H. 2008 “Papel histórico de los grupos humanos en Panamá” en *Las clases sociales en Panamá* (Panamá: CELA).
- Ricord, H. 1983 *Los clanes de la oligarquía panameña y el golpe de Estado de 1968* (Panamá: Colección Política y Sociedad).
- Soler, R. 1976 *Clase y nación en Hispanoamérica* (San José de Costa Rica: EDUCA).
- Soler, R. 1980 *Panamá, nación y oligarquía, 1925-1975* (Panamá: Tareas).
- Terán, O. 1979 *Del Tratado Herrán Hay al Tratado Hay-Bunau Varilla* (Bogotá: Carlos Valencia).
- Turner, D. H.; de la Rosa, D. 2000 *Textos y contextos. Homenaje* (Panamá: Revista Universidad).
- Víctor, H. 1962 “Régimen, reforma y Código Agrario” en *Tareas* (Panamá) N° 7.
- Vila de Prado, R. 2011 “El sujeto social en el pensamiento de Marcuse” en <<https://www.facebook.com/hintelektual/posts/445854762206347>>.

